

Buenos días, amigos y amigas.

Señor Presidente electo, don Luis Guillermo Solís, y señores Vicepresidentes electos, don Helio Fallas y doña Ana Helena Chacón: bienvenidos al Tribunal Supremo de Elecciones, casa de la democracia costarricense.

Hace 6 meses y medio que convocamos a los costarricenses a las urnas y hoy el proceso electivo llega a su fin. La resolución que firmamos hace una hora, declarando la elección presidencial, y este acto solemne de entrega de credenciales, le ponen punto final. De esta manera, los costarricenses hemos renovado los más altos cargos del Gobierno de la República, sin derramar media gota de sangre, sin sobresaltos, inestabilidad institucional o interrupciones de la vida normal de la nación. Eso habla de una sociedad políticamente adulta, de una democracia madura y de una institucionalidad electoral confiable por competente e imparcial.

Un agradecimiento especial merece en esta ocasión la Cancillería de la República, cuyos funcionarios supieron honrar, con su participación proba y dedicada, el compromiso de llevarles -por vez primera en la historia- el voto a sus compatriotas en el extranjero. A todas las demás instituciones públicas y privadas, que de una u otra manera nos acompañaron durante estas elecciones, les damos también las más sentidas gracias.

En medio de tiempos revueltos, en una época de cambios profundos y conscientes de que la sociedad costarricense experimenta hondas transformaciones en su forma de vivir la política y de relacionarse con sus autoridades, cumplimos una vez más con nuestra misión suprema: escuchar la voz del pueblo soberano, asegurar que esta pudiera hacerse oír en un clima de libertad irrestricta y garantizar que su voluntad expresada en votos se respetara.

Hoy les entregamos a ustedes estas credenciales por la misma y única razón que hace un mes se las dimos a los diputados electos: porque los costarricenses los escogieron libremente para ser sus máximos representantes políticos. Este

pergamino pesa, pesa mucho. Es un símbolo de los anhelos de mayor bienestar común que los costarricenses le hemos confiado, don Luis Guillermo. Ese fardo de esperanza queda sobre sus hombros.

Sabemos, señor Presidente electo, que hoy es su cumpleaños. El capítulo 56 de su biografía. Un trecho más de su andar por la vida que, a partir de ahora, estará muy unida al andar de Costa Rica, a las sendas de la patria, al futuro de todo un pueblo. Sus pasos como mandatario marcarán los próximos 4 años de nuestra historia, que esperamos sean venturosos. Todos aspiramos a un mañana mejor en esta bendita tierra que dejaremos a nuestros hijos. Nuestro horizonte es el mismo. El reto es ir descubriendo el camino para alcanzarlo. En palabras de ese gran poeta andaluz, Antonio Machado:

*“Caminante son tus huellas el camino*

*y nada más.*

*Caminante no hay camino*

*se hace camino al andar.*

*Al andar se hace camino*

*y al volver la vista atrás*

*se ve la senda que nunca se ha de volver a pisar.*

*Caminante no hay camino,*

*sino estelas en la mar.”.*

Don Luis Guillermo: los costarricenses lo han escogido a usted para abrir nuevas sendas y conducir la marcha de la República por los próximos 4 años. Una vez más nuestro pueblo se da la oportunidad de creer, de soñar, de apostar por un futuro mejor, construido en paz y libertad. En sus manos y en las de las otras 59 personas electas, está la responsabilidad de conducirnos por caminos de prosperidad con justicia social, así como de evitar barrancos y despeñaderos.

Le deseamos mucha suerte, señor Presidente electo, conscientes de que el país afronta enormes desafíos y de que a los costarricenses les urge recuperar su confianza en la política como forma de resolver los asuntos públicos. Le deseamos el mayor de los éxitos. Que dentro de 4 años, "*al volver la vista atrás*", contemple las huellas indelebles de una sabia gestión de sus potestades constitucionales. Todos le deseamos una buena jornada como Presidente, don Luis Guillermo. Nuestra Costa Rica lo merece y necesita.

Muchas gracias por su atención.